

# Revista de Revistas

Preparada por Abigail G. de Velezmoro y Luis F. Málaga

MANUAL PRACTICO DE CLASIFICACION Y CATALOGACION DE BIBLIOTECAS. Por Jorge Aguayo. (Biblioteca de historia, filosofía y sociología, Vol. XII). Habana, Cuba: Jesús Montero. — Obispo 521, 1943. — Pp. 142, \$ 2.00.

Los textos corrientes norteamericanos de biblioteconomía no son disponibles en traducciones españolas. Este ha sido un serio inconveniente no sólo para los bibliotecarios norteamericanos que enseñan o dirigen en Latinoamérica, sino también para bibliotecarios latinoamericanos que desean aprender los métodos seguidos en las bibliotecas de Estados Unidos. En una búsqueda de material para instrucción en castellano que se hizo en 1942 para la Escuela de Bibliotecarios de Bogotá fué halagüeño encontrar entre la literatura disponible dos sencillos trabajos de Jorge Aguayo, que probaron tener gran valor práctico: *Reglas para la ordenación del catálogo-diccionario de la Biblioteca general de la Universidad* (Habana, 1940) y *Modelos de fichas para servir de guía a los catalogadores de la Biblioteca general de la Universidad* (Habana, 1942). El segundo, una buena colección de tarjetas-modelos representativas de abundante material en castellano, fué de una gran ayuda en el curso de catalogación.

Estos folletos constituyen dos capítulos en este Manual de catalogación, una obra que será un importante factor en explicar el trabajo técnico en que reposa el moderno servicio bibliotecario de los Estados Unidos. Para estudiantes y profesores será una útil adición a la bibliografía de biblioteconomía. El autor estudió y observó las prácticas bibliotecarias en los Estados Unidos, mediante una beca de la Fundación Rockefeller y este libro es un producto de esos estudios y de su última experiencia en la Biblioteca de la Universidad de La Habana, de la que es subdirector.

El primer capítulo, "Conocimientos bibliológicos indispensables", presenta al lector las partes del libro y las características que deben ser consideradas en la descripción catalográfica. Este capítulo es muy similar al de Miss Mann "Cómo leer un libro técnicamente", en el cual está basado en gran parte. Siguiendo a éste hay un capítulo general sobre clasificación y otro sobre el esquema de Dewey, que es una muy lúcida y práctica introducción a esa clasificación. Dos capítulos son consagrados a las reglas de catalogación y modelos de fichas, que son seguidos de uno general sobre el catálogo, de otro sobre reglas de ordenación y de uno sobre el uso de tarjetas impresas de la Biblioteca del Congreso. Los apéndices contienen (1) una lista de abreviaturas y (2) definiciones. El índice es completo y especialmente recomendable por su inclusión de referencias a los ejemplos que ilustran reglas específicas u otros detalles de catalogación.

El autor manifiesta en su Prefacio que el libro está basado en las prácticas norteamericanas, por su convicción de que los métodos desarrollados en los Estados Unidos referentes a la organización y administración de bibliotecas son superiores a los de otros países. Sus fuentes son fundamentalmente obras de autores norteamericanos y de unos pocos de Inglaterra y Latinoamérica. Entre los últimos se nota el *Manual de bibliotecnia* (Buenos Aires, 1939), de Manuel Selva y *Elementos de bibliotecología* (Santa Fé, Argentina, 1942) de Domingo Buonocore.

Esta es una obra eminentemente práctica que el autor y los que posteriormente escriban en este campo construirán para el futuro. Esta primera edición no es un tratado integral y completo de todos los problemas de la catalogación y clasificación pero es indudable que las ediciones posteriores incluirán nuevos capítulos y otras expansiones. El tratamiento de la clasificación es una adecuada introducción a la materia, pero se ha dado poca importancia a los epígrafes. Es de esperar que en la próxima edición el autor enfrentará este problema, puesto que la teoría de los epígrafes desarrollada para el catálogo-diccionario necesita ser explicada con algún cuidado junto con la estructura de una lista de epígrafes y su relación a la clasificación. Los ejemplos excelentes como son, podrían ser aumentados aún más, especialmente para incluir ejemplos de asientos de revistas y publicaciones periódicas.

Si este Manual llegara a ser un texto básico de catalogación, como merece serlo, contribuirá a uniformar algunas de las prácticas que ahora son diversas en las bibliotecas latinoamericanas. Debe tenerse en cuenta especialmente el caso de la terminología bibliotecaria. Algunas veces, la palabra usual difiere de un país a otro y ese uso es respetado, pero tales diferencias no justifican la variedad de términos para los mismos conceptos. Por ejemplo, Aguayo usa *epígrafes* para los *encabezamientos de materia*, tal como lo hace Velásquez, de Puerto Rico, en su lista manuscrita de epígrafes. Sin embargo muchos otros autores usan *encabezamiento de materia* y se han hecho muchas objeciones al uso de *epígrafe*, a pesar de la ventaja de su brevedad. *Colación* usa Aguayo, mientras otros recomiendan *cotejo*. Aguayo prefiere *asiento* a *entrada*. El uso de *transliteración* ha sido también discutido, por no encontrarse en el diccionario de la Academia española, pero parece una palabra necesaria y se encuentra en la edición española de las Normas del Vaticano. Hay otros términos que Aguayo usa, pero sobre los que no hay acuerdo general, tales como *signatura bibliográfica*.

El capítulo VIII, sobre las fichas impresas de la Biblioteca del Congreso, es de particular interés, desde que sugiere la forma en que puedan ser usadas en las Bibliotecas de Latinoamérica. Cuando esa posibilidad es considerada, la ventaja de uniformar procedimientos para el hemisferio y para el mundo entero, se hace obvia. Mientras las bibliotecas norteamericanas han incorporado con éxito las fichas de otros países en sus catálogos colectivos (U. C.), las han usado poco en sus propias colecciones. La diferencia de idiomas ofrece obstáculos, por supuesto, especialmente en el caso de entradas bajo país o lugar, pero, como Aguayo sugiere, las entradas de nombre de autores personales y otros tipos de entradas, así como la descripción del título, pueden servir para bibliotecas de diversos idiomas, si se aplican las mismas reglas. Aconseja hacer algunos cambios pequeños, para traducir al castellano cuando sea necesario (ej.: cambiar la *l* por *h* en la colación), pero en la mayor parte de los casos él dejaría la forma inglesa sin ningún cambio.

Rudolph H. GJELSNESS.

Biblioteca Benjamín Franklin. — México D. F. — THE LIBRARY QUARTERLY. — Julio, 1944. Nº 3.

## CONCEPTOS DE CATALOGACION Y CLASIFICACION

Por CARLOS VICTOR PENNA

El autor hace un interesante estudio acerca de los conceptos de catalogación y clasificación de libros; realiza el valor excepcional de un catálogo confeccionado por personas técnicamente hábiles y dotadas de un profundo sentido social.

El fin que se persigue al catalogar una biblioteca, dice, es dotarla de un índice de su colección de libros, que ayude al lector a identificarlos. El valor bibliográfico de tal índice

dependerá en primer lugar, del valor mismo de la colección, y en segundo término, del catalogador, por la tarea técnica que ha desarrollado al confeccionarlo.

El catalogador se ve a menudo frente a problemas complejos, de un lado los libros tan variados unos de otros, del otro los lectores con marcadas diferencias en cuanto al grado de cultura, gustos, inclinaciones, etc. Entre el niño que acude a la Biblioteca Infantil, el adulto a la Biblioteca Pública, o el científico a una biblioteca altamente especializada, existe amplia escala de intereses de lo que se deduce que los sistemas de clasificación y los procesos de catalogación variarán en orden ascendente de tecnicismo, y que el catalogador deberá seguir la uniformidad dentro del sistema y la simplicidad en este mundo tan complicado, para que el público que recorra los ficheros encuentre con facilidad lo que busca.

Para obtener éxito en su labor, el catalogador debe poseer sólidos conocimientos técnicos, derivados del estudio de los diversos sistemas de clasificación y catalogación; un gran sentido práctico para poder ser el intermediario entre el autor y el lector, y, sobre todo, un agudo sentido social, emanado del convencimiento de que su trabajo es un factor de capital importancia, del que depende que la biblioteca cumpla eficazmente su misión de conductora de la cultura.

En cuanto al sistema por adoptarse, se puede escoger el que más convenga a la política interna de la biblioteca en función de las necesidades del público. Cabría recomendar la clasificación decimal de Melvil Dewey y el Catálogo-diccionario.

Enero, Febrero, Marzo 1944, BOLETIN DE LA COMISION PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES, N° 51. Buenos Aires.

---

#### LUGAR DE LA BIBLIOTECA EN EL MUNDO DE LA POST-GUERRA

*Por el Senador CLAUDE PEPPER*

La preocupación universal por un mundo más culto y mejor en la postguerra tendrá en la biblioteca un eficaz instrumento. La biblioteca con sus grandes posibilidades para contribuir al bienestar humano, no solamente será restaurada a su eficiencia de la preguerra, sino que sus servicios serán expandidos tanto cuanto sea posible para llenar las crecientes necesidades de la educación. La biblioteca, junto con la escuela y el cinematógrafo, son los efectivos instrumentos para transmitir el conocimiento al mayor número de personas. El conocimiento en manos del pueblo es una de las mejores armas que tenemos para luchar por una paz duradera en un mundo más democrático y mejor.

Mayo, Junio, 1944. — SPECIAL LIBRARIES.

---

#### LA REVISTA DE LA HABANA 1853-1944

*Por FERMIN PERAZA*

La Revista de La Habana, desde su iniciación, ha dado cabida a trabajos de ilustres escritores cubanos y extranjeros, que han prestigiado sus páginas con lo más selecto del pensamiento contemporáneo.

Al hacer la historia de esta revista tenemos que remontarnos hasta marzo de 1853, en que comenzó a publicarse con el objeto de dotar a La Habana de "una publicación científica

y artística" de que carecía. Se editó en "La Imprenta del Tiempo, calle Cuba Nº 110", hasta 1857 en que cesó.

Después de 73 años reaparece en 1930; tuvo corta vida, sólo hasta diciembre del mismo año.

En 1942 inicia su tercera época y continúa ininterrumpidamente hasta hoy, con Cosme de la Torriente como su director, asesorado por un Consejo de Redacción formado por: Félix Lizaso, Dulce María Borrero, Emeterio S. Santovenia, Jorge Mañach, Raúl de Cárdenas, Mariano Brull, J. M. Chacón, Manuel Canguily, Luis Rodríguez Embil, Luis V. de Abad, Rogelio Pina, Fermín Peraza, Oscar G. de Angarica y Mario Lamar.

Esta publicación periódica tiene una trayectoria plena de interés. En su primera época con Rafael María de Mendive y José de Jesús Quintiliano García como directores, sirvió para cimentar el espíritu revolucionario cubano; en la segunda con Gustavo Gutiérrez, para orientar a las instituciones de la República; y en la tercera, abre sus páginas a todas las ideas, para ilustrar al país y ayudarlo a ganar una paz de cultura y progreso.

Setiembre 1944, REVISTA DE LA HABANA, Nº 25.

#### LA BIBLIOTECA DE LA PRIMERA SESION DEL CONSEJO DE LA UNRRA

Por HELEN LAWRENCE SCANLON

Dentro de la Secretaría de la UNRRA ha sido necesario establecer una biblioteca para el servicio de los delegados. Ha sido constituida con el concurso de algunas bibliotecas y departamentos oficiales que han prestado un total de 4,612 volúmenes. Los planes para organizarla fueron hechos por funcionarios especializados bajo la dirección de Miss Alice Bartlett, antigua bibliotecaria de la Liga de las Naciones. El paso preliminar fué la compilación de libros. Fué desarrollado un esquema especial de clasificación con sus símbolos respectivos. Finalmente la catalogación presentó varias dificultades y problemas específicos. Así por ejemplo para las subdivisiones de los epígrafes se usaron los que la Biblioteca del Congreso aplica a la Liga de las Naciones.

Mayo, Junio, 1944. — SPECIAL LIBRARIES.

#### CATALOGOS CENTRALIZADOS

Por ERNESTO G. GIETZ

El señor Gietz, Director Técnico del Instituto de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires, aborda el interesante tema de los catálogos centralizados, punto tan importante que constituye un problema nacional argentino. Nosotros agregamos que también es nuestro.

Siendo el catálogo centralizado un instrumento en el que se reúnen dos o más catálogos de dos o más bibliotecas para formar uno solo, fácilmente se comprende la razón de su importancia: se amplía grandemente su capacidad informativa; sirve para localizar cada libro existente; completar obras o series trunca; organizar un servicio de préstamos; evitar la duplicación innecesaria, etc.

Naturalmente que antes de organizarlo se deberá tener en cuenta el área de influencia del catálogo y los recursos bibliográficos de la misma, su capacidad económica, la cantidad de personas a que servirá y otros factores pertinentes. Una vez organizado técnicamente, su utilidad compensará los esfuerzos desplegados en su realización.

El Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires tiene el laudable propósito de formar un fichero cooperativo centralizado, organizar la bibliografía argentina retrospectiva y establecer la coordinación y centralización biblioteconómica.

Setiembre, Octubre, Noviembre, Diciembre  
1943, BOLETIN DE LA COMISION PRO-  
TECTORA DE BIBLIOTECAS POPULA-  
RES, Año XI, N° 50. Buenos Aires.

---

#### UNA CLASIFICACION PARA DOCUMENTOS OFICIALES

*Por RAYNARD SWANK*

El autor desarrolla un esquema de clasificación que llene las necesidades especiales de las publicaciones oficiales emanadas de los Estados, distritos y Municipios. El esquema elaborado está hecho, por supuesto, especialmente para los Estados Unidos. Los símbolos son números arábigos y letras mayúsculas, adoptándose en algunos casos la notación Cutter.

Abril, 1944. — SPECIAL LIBRARIES.

---

#### LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

*Por JUAN B. IGUINIZ*

El autor relata la historia y la evolución de la Biblioteca Nacional de México, desde sus comienzos en el año 1833, en el que se expidió el primer decreto que creaba esta institución y los intentos sucesivos, hasta su inauguración del 2 de abril de 1884, fecha desde la cual ha venido funcionando ininterrumpidamente.

Da una ligera idea de su organización actual, de los fondos bibliográficos con que cuenta. También incluye una lista cronológica de directores y subdirectores.

La finalidad de este artículo es servir de guía a las personas que se interesan en la investigación en los documentos, libros y periódicos que posee esta Biblioteca considerada como una de las más ricas de la América Española.

Abril 1940, REVISTA DE HISTORIA DE  
AMERICA, N° 8. México.

---

#### LA PRESERVACION DEL MATERIAL DE REFERENCIA EN UNA BIBLIOTECA FINANCIERA

*Por ALTA B. CLAFIN*

Los problemas de la preservación del material de referencia en una biblioteca financiera, expuestos por Alta B. Clafin, bibliotecario del Banco Federal de Reserva de Cleveland, Ohio. Las colecciones de periódicos, publicaciones seriales, informes, notas y otros documentos que forman el material de referencia deben ser guardadas en cajas o empastadas para ser colocadas en anaqueles. Los folletos pueden ser guardados en archivadores verticales. El problema de la reparación también es tocado, lo mismo que el de la defensa de las encuadernaciones y del papel contra la polilla y la cucaracha.

Enero, 1944. — SPECIAL LIBRARIES.

## GUIA DE BIBLIOTECAS BRASILERAS

El Instituto Nacional del Libro, a fin de conocer los diferentes aspectos y condiciones de las bibliotecas del Brasil, envió cuestionarios a todas las bibliotecas del país para que contestaran a las preguntas formuladas. Los datos obtenidos sirvieron para confeccionar el interesante libro GUIA DAS BIBLIOTECAS BRASILEIRAS, en el que se da información completa de cada una de las 778 bibliotecas: nombre, dirección, de quién depende; fundación, carácter, finalidad, fondos bibliográficos, funcionamiento, organización, subvenciones, iniciativas culturales, etc.

Una Guía de Bibliotecas Peruanas, sería de mucho interés y utilidad para nuestro país.

Instituto Nacional do Livro, GUIA DAS BIBLIOTECAS BRASILEIRAS, 1941, Río de Janeiro.

## EL ARCHIVO DE CULTURA HISPANICA

Nunca se ha tratado de coleccionar fotografías como se hace con los libros y manuscritos. Por eso se han perdido miles de fotograbados. Muchos de ellos constituyen documentos de la historia americana. Teniendo en cuenta esto la Biblioteca del Congreso ha emprendido un plan para hacer accesible al público su ya gran colección de fotograbados y para aumentarla sistemáticamente.

La Fundación Hispánica, poco después de su organización en 1939, reconoció el valor de la fotografía para formar una imagen del mundo hispánico y para la documentación de sus realizaciones culturales. El nuevo Archivo de Cultura Hispánica al principio se ha limitado a los fotograbados de arte latinoamericano. El arte y la arquitectura se prestan indudablemente a la fotografía, pero a pesar de ello ninguna institución se preocupó de coleccionar ese material como se ha propuesto hacerlo el Archivo de Cultura Hispánica. La reciente creación de Archivos oficiales de fotograbados en Argentina, Brasil y México y las actividades de numerosos eruditos testifican el creciente interés que se ha despertado en Sudamérica. En los tres próximos años llegará a hacerse una realidad mediante compra, donaciones y canje. El intercambio se hace con fotograbados de arte norteamericano. Se ha iniciado ya el canje con Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Honduras, Panamá, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela, que han contribuido con colecciones de arte colonial. México ha donado algunos cientos de reproducciones fotográficas de los más famosos frescos contemporáneos. Es cierto, sin embargo, que no se han tomado fotografías de monumentos coloniales de muchos lugares. Y como el Archivo no puede tomar fotografías especiales, se sugiere que los fotógrafos locales sean utilizados. La colección del Archivo consiste ahora de cerca de 8,000 fotografías y 1,800 dispositivos.

*Robert C. SMITH.*

THE LIBRARY OF CONGRESS QUARTERLY JOURNAL OF CURRENT ACQUISITIONS, Oct., Nov., Dec., 1943, Vol. 1, Nº 2.